**GUIÓN LITÚRGICO PARA EUCARISTÍA POR LA PAZ - SEPTIEMBRE DE 2022
TERRITORIOS EN MOVIMIENTO POR LA PAZ**

**OBJETIVO:**

La Paz se teje día a día desde los territorios, por esodiversas organizaciones sociales a nivel nacional y regional se suman a la celebración de la trigésima quinta Semana por la Paz, construyéndose colectivamente el lema **TERRITORIOS EN MOVIMIENTO POR LA PAZ, Reconociendo, Resignificando, Reivindicando,** donde se comprenden a los territorios de paz y reconciliación como espacios materiales y simbólicos que integran personas, grupos, familias, organizaciones, colectivos y comunidades en general, enmarcadas en experiencias concretas de construcción de paz y de convivencia, experiencias que coordinan acciones encaminadas a la memoria, la verdad, la justicia y al desarrollo integral para el buen vivir.

**SIGNO:**

Se le entrega a cada participante una semilla de girasol, en la homilía el celebrante invitará a ser paz siendo una semilla de paz en la familia, en el trabajo, el barrio, la ciudad, el país.

**MONICION DE ENTRADA:**

Hermanos y hermanas: ¿Quién no anhela la paz? Sin embargo, vivimos en un mundo sin paz. La guerra, la violencia, el terrorismo son fruto del egoísmo, de la maldad de los hombres.

Hoy queremos pedirle a Jesús, Príncipe de la paz (Is 9, 5-6), el don de la paz para el mundo, para nuestra sociedad, para nuestras familias, y, en especial, para nosotros mismos... porque no puede haber paz a nuestro alrededor si no hay paz en nuestro corazón.

Con confianza porque Jesús quiere darnos su paz, nos ponemos de pie, recibimos al padre que presidirá nuestra eucaristía, y uniendo nuestros corazones y nuestras voces, cantamos.

**ACTO PENITENCIAL:**

Expresemos, desde el corazón, nuestra voluntad de perdonar a todos los que nos han ofendido y el deseo de ser sembradores de paz y alegría a nuestro alrededor. Pidamos perdón al Príncipe de Paz. Perdona Señor nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestros sentimientos que han generado discordia en nuestro alrededor

**ORACION DE FIELES:**

A cada intención, pedimos:

Señor hazme instrumentos de tu paz.

-Para que los cristianos gocen de paz en los países en que son minoría y, con frecuencia, perseguidos. Oremos.

- Para que cesen las guerras y los conflictos entre pueblos y naciones, y las tiranías que se ejercen sobre muchos ciudadanos. Oremos.

-Para que las personas destruidas por el odio, el rencor, el resentimiento, la codicia, la indiferencia se superen y alcancen la paz. Oremos.

-Para que todos nosotros evitemos las discordias y seamos constructores de la paz. Oremos.

**PRESENTACIÓN DE LAS OFRENDAS:**

Después de alimentarnos con la palabra de Dios preparamos la mesa de la Eucaristía. Junto al pan y el vino presentemos nuestro firme propósito de seguir Aprendiendo a ser paz.

**CANTO FINAL:**

Queridos hermanos, Cristo es nuestra paz. Unidos a Él volvamos a la vida diaria a construir la paz. Nos retiramos, cantando.

**ORACIÓN:**

Señor, hazme un instrumento de tu paz: donde haya odio, ponga yo amor, donde haya ofensas, ponga yo perdón, donde haya discordia, ponga yo unión, donde haya error, ponga yo verdad, donde haya duda, ponga yo fe, donde haya desesperación, ponga yo esperanza, donde haya tiniebla, ponga yo luz, donde haya tristeza, ponga yo alegría. Oh, Señor, haz que yo no busque tanto el ser consolado como consolar, el ser comprendido, como comprender, el ser amado, como amar. Porque dando es como se recibe, olvidándose de sí es como se encuentra, perdonando es como se es perdonado, muriendo es como se resucita para la vida eterna. Amen

**GUÍA HOMILÉTICA:**

Teniendo en cuenta las diferentes formas de violencia que hemos venido padeciendo en nuestras comunidades que corroen la vida personal, familiar, comunitaria, política, cultural y social hacemos una opción de trabajo mancomunado para pactar por la paz y construir la reconciliación que nos lleve a vivir en medio de la diversidad, pero con el objetivo único de construir una civilización del amor.

Creemos y estamos convencidos que la paz se construye día a día en la búsqueda del orden establecido y sólo puede florecer cuando cada uno reconoce la propia responsabilidad para promoverla.

Sabemos que, para prevenir conflictos y violencias, es absolutamente necesario que la paz comience a vivirse como un valor en el interior de cada persona: así podrá extenderse a las familias y a las diversas formas de agregación social, hasta alcanzar a toda la comunidad política.

Estamos seguros que en un dilatado clima de concordia y respeto de la justicia, puede madurar una auténtica cultura de paz, capaz de extenderse a todos los rincones del país. La paz es, por tanto, el fruto del orden plantado en la sociedad humana por la naturaleza, y que los hombres, sedientos siempre de una justicia más perfecta, han de llevar a cabo, ahora bien, este ideal de paz no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden material, intelectual y espiritual.

Debemos comprender que un país caminará sólidamente cuando tenga la promoción integral de la persona y del bien común, que no es más que la aplicación de una justicia social solida e integral. La justicia requiere que cada uno pueda gozar de sus propios bienes, de sus propios derechos, y puede ser considerada como la medida mínima del amor, la paz y la convivencia, esta última, la convivencia, es tanto más humana cuanto más está caracterizada por el esfuerzo para construir una paz duradera.

Aún más, en una Colombia que se prepara para un posconflicto se debe comprender que una verdadera paz es posible sólo mediante el perdón y la reconciliación. No es fácil perdonar a la vista de las consecuencias de la guerra y de los conflictos, porque la violencia, especialmente cuando llega hasta los límites de lo inhumano y de la aflicción, deja siempre como herencia una pesada carga de dolor, que sólo puede aliviarse mediante una reflexión profunda, leal, valiente y común entre los contendientes, capaz de afrontar las dificultades del presente con una actitud purificada por el arrepentimiento. El peso del pasado, que no se puede olvidar, puede ser aceptado sólo en presencia de un perdón recíprocamente ofrecido y recibido: se trata de un recorrido largo y difícil, pero no imposible.

Como Iglesia, como Gobierno, como Sociedad Civil, como Ciudadanos de esta comarca del país, nos comprometemos a trabajar por la verdad, la reconciliación y la reparación de un país que necesita de hombres y mujeres que le apostemos a la paz, a la convivencia y a la superación de todas las violencias.